

PEPE SÁNCHEZ

POR
CARLOS
E. VOGT



A TODA ORQUESTA

La embajada de Kabreristán se recortaba en la cima de la empinada colina.



¡Oh, qué alto honor! La autoridad máxima del C.E.S. y el infatigable señor Sánchez.

Buenos días, excelencia.

¡Fiiuuu! Estoy sobreentrenado...



Nuestra primera soprano, Ivana Trasnotcha, hará una gira con nuestra orquesta sinfónica por los países vecinos de Kabreristán y tenemos noticias de un complot para asesinarla.



¿A la orquesta?

No, hombre. A la Ivana.

Ah. Qué macana.



Si tal cosa llegase a ocurrir, provocaría serios conflictos en la región. Por eso he recurrido a ustedes.

CRUNCH
ÑAM ÑAM
ÑORC

GRUC
ÑURG



Qué bien.

(¡Qué asco!)

GLUB



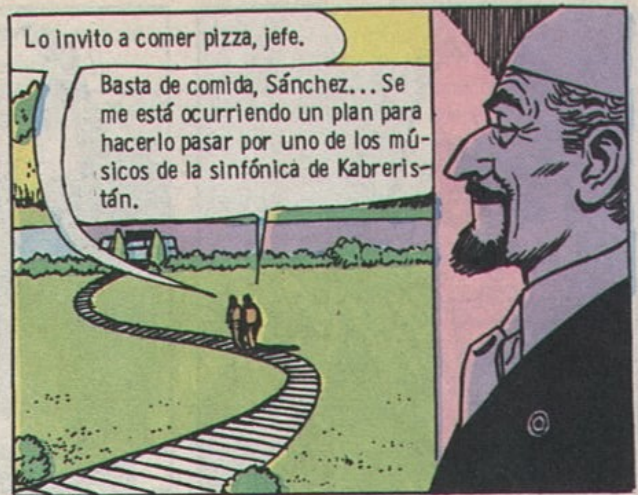
No ataque el mondongo arrollado, jefe. Revienta el estómago.

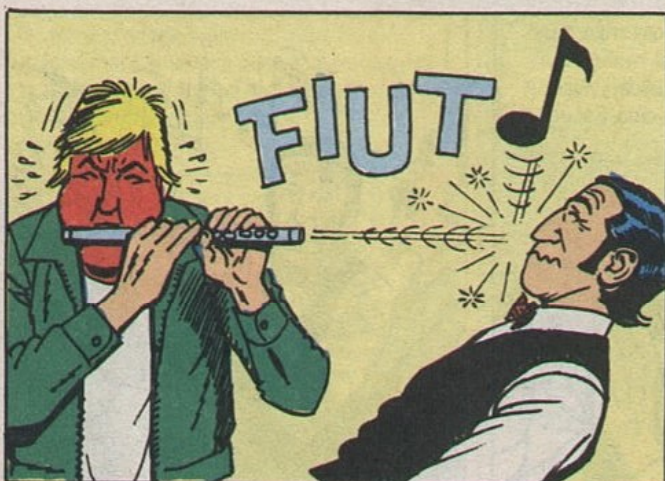


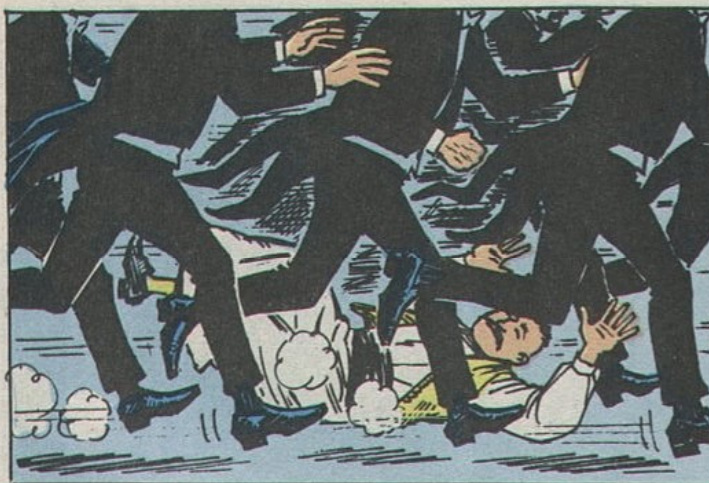
No es mondongo, Sánchez. Son toallitas calientes para limpiarse las manos antes de comer. Una costumbre típica.

(¡Qué costumbre de porquería!) Podrían avisar, ¿no?

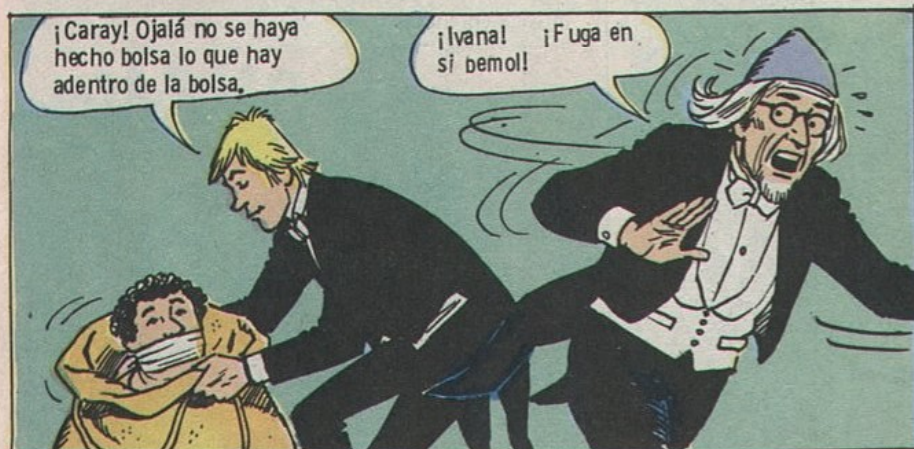




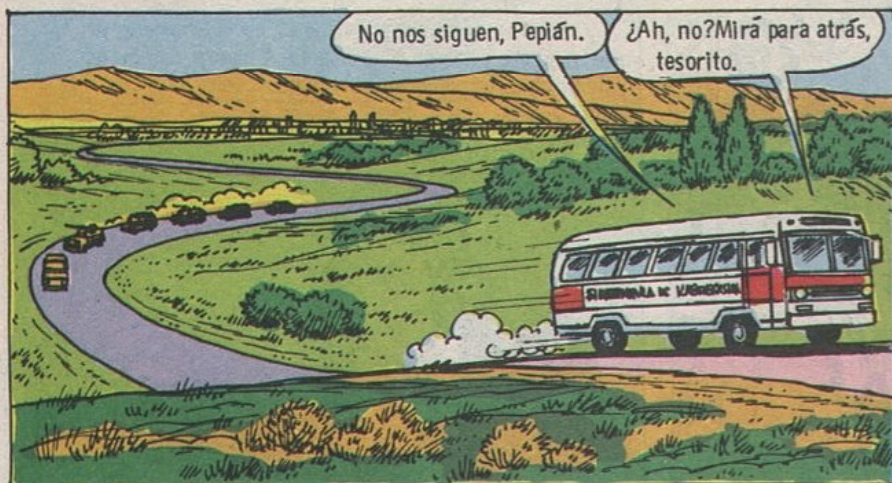












Desde que empezó a cantar, Ivana ha convertido a barrios enteros en desierto y los kabreristanos están emigrando de a miles. Pero para nosotros la muerte violenta de una cantante significa cien años de mala suerte. Por eso ella se viene salvando. Y por eso estamos constantemente tratando de pasársela a algún país vecino.



Y ese embajador avivado comprometió al C. E. S. para proteger a la Trasnotta sabiendo que los peluches intentarían liquidarla a toda costa. ¡Lindo paquete nos hizo!



